

Exploradores de identidades

Flor de liz Pérez Morales

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Una aproximación al tema

Un extraño ha llegado al pueblo. Desde sus ojos fulgurantes observa un territorio que le es ajeno. Transterrado, no tiene más origen que su propia piel, que las profundidades insondables de su carne. Observa con desapego, sonríe distante frente al espectáculo representado, ignora los estatutos que hilvanan las acciones de esta celebración siniestra. Se sabe sólo, se precia de estarlo. Siente sobre sus espaldas las marcas incendiarias de las miradas que le acechan. No es mejor que ellos, lo sabe. Es simplemente un ser frente al espejo, frente a la implacable evidencia de sí mismo. Exiliado, errante vagabundo, esconde en la hondura de sus ojos mundos nunca antes vistos.¹

Muy poco nos hemos preguntado qué nos motiva a querer conocer otros espacios que poco o nada tienen que ver con los lugares de convivencia comunes. Una pregunta tan simple pareciera no tener sentido y menos una respuesta clara cuando lo importante, en la mayoría de los casos, no es tanto preguntarse por qué viajar, sino realizar un viaje que implique la idea de descubrimiento. Los motivos de un viaje, seguramente tienen que ver con las condiciones sociales y la construcción de imágenes prematuras que podemos asimilar en el pensamiento, mismas que permitan incitar la búsqueda del descubrimiento idealizado. Los viajes de Marco Polo, Cristóbal Colón o el mismo Juan de Grijalva, están asociados con la idea de la exploración de otras tierras que llevarían al hallazgo. Este quizá sea el papel fundamental del *turista*, el sujeto que realiza una función de búsqueda, guiado por la visualización previa de imágenes que lo llevan a confrontarlas. En esencia, es la indagación y el encuentro con el otro, lo que le ayuda a definir su identidad.

Más allá de querer entender la idea de turismo, el planteamiento en este ensayo es exponer una reflexión, que permita debatir y explorar un tema, que tiene toda la intención de implicar a quienes trazan puentes de conocimiento entre una cultura y otra: los estudiosos de las lenguas, de la comunicación y de la cultura en sí.

¹ CABRAL, Nicolás. "Apología del extranjero". en *La tempestad*, año 2, número 8, septiembre-octubre. Monterrey, Nuevo León, 1999, p. 18.

Del turista y otras cosas de la cultura

Las complejidades humanas, encuentran su esclarecimiento cuando se comienzan a cruzar los espacios comunes de explicación de las cosas, y con ello, se intenta tener claridad en las redes que propician tales complejidades. ¿Qué hace que el hombre haga búsquedas perpetuas de otras culturas que no sean la suya? ¿Qué hace que se quiera explorar otras identidades que no sean la suya? Desde una noción más llana que racional, podemos abordar el papel que juega el turista en el marco de una cultura que en los tiempos actuales confronta la concepción de identidad.

Si algo marcó la modernidad, fue justamente esa imperante idea de que en la cultura hay límites que definen quiénes somos y cuál es nuestro territorio. Con esto se fortalecieron los conceptos de nación y fronteras, mismos que hoy en el marco de la posmodernidad empiezan a cuestionarse. Las fronteras no son claras y los territorios físicos y geográficos que definían a la nación, desaparecen con el uso de las tecnologías. Todos aquellos que habían cruzado las fronteras físicas de un territorio habían sido catalogados como turista, es decir, aquel que cruzaba las fronteras de un territorio ajeno al propio, para explorar los otros territorios. El traslado de tal concepto ha ido transformándose, tanto así, que hoy se puede hablar no necesariamente de la territorialidad física, sino de los territorios culturales. Esto significa, que detrás de la primera noción de turismo hay más de fondo. Turista es aquel que cruza las barreras espaciales para explorar otras culturas. Subyace entonces el sentido de la *otredad*, de la búsqueda del la otra identidad que no es la propia, pero que define la propia. El turista se sabe ajeno a la cultura que visita, pero es con ello como define su propia identidad de turista. Sabe que no pertenece a esa cultura, porque se mira en el espejo de la cultura y no encuentra su propio reflejo cultural. Es ahí cuando se define a si mismo.

Esto también comprende a todos aquellos que exploran otros lenguajes o culturas, y que entran en la noción de turismo, lo que también se puede entender que cuando se habla de allegarse a otros lenguajes, o al conocimiento de otras culturas no propias, se realiza una función de turismo. Esto es ir al encuentro del otro. Es quizá este punto el que puede interesarnos de momento. ¿Qué puentes pueden trazar todos aquellos que están involucrados en la noción de turismo cuando la explicación de la cultura tiene procesos dinámicos muy complejos de entender?

Hoy en día podemos comprender que la cultura se explica desde las posibilidades que otorgan los fenómenos globalizadores, pero ante tales planteamientos, subsisten los fenómenos regionalizadores. Anthony Giddens, expone al respecto:

A medida que la tradición pierde su imperio y la vida diaria se reinstaura en función de la interrelación dialéctica entre lo local y lo universal, los individuos se ven forzados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones.²

El turismo como tal, se expone como un concepto a explicarse desde aquí. Esto es, frente a un panorama donde la globalización tendería a unificar y a homogenizar las identidades locales, el turista pierde su sentido de búsqueda y descubrimiento con el otro, porque el otro es igual a él. Se borra lo diverso, lo diferente. De ahí la desilusión cultural. Es en lo diverso donde encuentra el sentido de búsqueda. Su diálogo interno es con la identidad del otro que posee una identidad que no es la suya. La conexión entre lo local y lo universal, está vinculada a un conjunto de cambios profundos en la naturaleza de la vida cotidiana, dice Giddens³.

¿Qué es entonces la identidad? Podemos entenderla como el marco de referencias culturales que distingue a unos de otros. Su fundamento está en la *tradición*, es decir, en la transmisión viva de una innovación capaz de reactivarse, tal y como la concibe Paul Ricoeur.⁴ Es necesario particularizar entonces que la tradición es un proceso cambiante, que el tiempo le da la facultad de ser reinventada por sus grupos, de ahí su propia sobrevivencia y su carácter transhistórico. La concreción de esta tradición está en los diferentes símbolos culturales propios de cada localidad, que no es otra cosa que los valores otorgados a cada una de las representaciones culturales de la colectividad. El arte, los mitos, los alimentos, la ropa, los comportamientos y la lengua, son las representaciones culturales de los pueblos. Cualquier diálogo interno de un turista, tendría que empezar a entenderse a partir de los fenómenos culturales tradicionales que interesan al turista y que en mucho difieren del folklorismo con que se homologa a la tradición. El folklorismo, es la tradición llevada al espectáculo; menciona Giddens que en éste, la renovación es idéntica hasta el último detalle, sin embargo el folklorismo pierde el alma que llena la tradición, cuya conexión está en la experiencia que tiene con la vida cotidiana.⁵

El mismo Giddens clarifica al respecto, que a medida que la tradición mengua a escala mundial, la base misma de la identidad cambia. Es, decir se entra en el proceso de una cultura destradicionalizadora,⁶ lo que puede explicarse como un fenómeno de la globalización. De ahí las ambigüedades del turista, que responde a este proceso cuando

² GIDDENS, Anthony. "La modernidad e identidad del yo", en *El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Barcelona, p. 14.

³ *Op. cit.*, p., 35.

⁴ RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*. Siglo XXI. México, 2000, p., 136.

⁵ GIDDENS, Anthony. *Un mundo desembocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid, 1999, p. 57.

mira como un espectáculo la imitación de la tradición, donde percibe la no identidad buscada. Es decir, el espectáculo dado en el folklorismo, muestra una identidad no clara, no definida, una identidad que no intriga al turista en su vocación de explorador de identidades.

En varias esquinas de la avenida Revolución hay cebras. En realidad, son burros pintados. Sirven para que los turistas norteamericanos se fotografíen con paisajes detrás, en que se aglomeran imágenes de varias regiones de México: volcanes, figuras aztecas, nopales, el águila con la serpiente. *Ante la falta de otro tipo de cosas, como en el sur, que hay pirámides, aquí no hay nada de eso... como que algo hay que inventarle a los gringos.*⁷

El tema se vuelve complejo, más aún cuando los propios estudiosos de la cultura no logran percibir los recientes tramados que tienden los procesos culturales; desconociendo, en muchos casos, la facultad que tienen de afrontar los diferentes discursos sociales. Es aquí, justamente, donde se encuentra el nudo de este planteamiento.

¿Qué hacer entonces frente a la pérdida de un explorador de identidades, que puede ser atraído por el espectáculo del folklorismo y que desilusionado, pierde su sentido de búsqueda? Corresponde a los estudiosos de tema acercarse a las complejidades de la cultura, entendiendo las diferentes formas de pensar dadas a través del lenguaje. Sólo a ellos corresponde contar, traducir, establecer los puentes que cada cultura tiene para ser entendida por los otros. ¿La pregunta aquí será única: ¿Cómo hacerlo? Ya lo he dicho antes. Hay que empezar a entender la propia cultura, renovar la mirada, es decir, los estudiosos de la cultura están obligados a percibir lo cotidiano, lo que vivimos, lo que nuestra vivencia ha palpado, lo que hace nuestra vida. Para ser más preciso, podemos ver el mundo macro, lo homogéneo, lo igual, sin embargo, también podemos acercarnos a lo diverso, a lo diferente, *al terruño*.⁸

Como ya lo he mencionado en otros textos y sin embargo vale la pena retomar nuevamente aquí. Los fenómenos globalizadores también nos obligan a hacer otras miradas, las del terruño, las miradas que confrontan nuestra identidad.

Frente a este mundo global que nos coloca en experiencias compartidas, también existe un mundo pequeño, un espacio que muchas veces no queremos reconocer

⁶ *Op cit.*, p. 60

⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. Grijalbo. México, 1990, p. 300.

⁸ PÉREZ MORALES, Flor de Líz. "Las imágenes del terruño". Ensayo presentado en conferencia para los estudiantes de arquitectura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Jueves el 10 de septiembre 2004

porque se sale fuera de los nuevos causes, pero por el gravitamos en las convivencias cercanas. Es la región, la cultura viva, la que nos dota de experiencias que nos permiten mirar el universo. Adentrarnos al terruño, es entender un mundo de relaciones complejas e intimas, desde donde también podemos explicar el mundo global.⁹

El turista tiene entonces la consigna adentrarse en una vida diferente a la suya, sabe de antemano que no son su lengua, su comida, su vestuario, sus utensilios, su vivienda, su arte, es decir, no son los mismos comportamientos sociales. Los sonidos son otros, los árboles toman otros colores, la ropa tiene otra textura, las casas mantienen otras figuras, los sujetos tienen otras palabras, el tiempo tiene otro ritmo. Es en esta diferencia donde reafirma su identidad.

Ahí es donde el turista encuentra su vocación, sólo en el espacio de lo diverso confronta lo buscado, explora su propia identidad frente a la de los otros y ahí marca una relación que bien puede ser explicada por los estudiosos de la materia.

Hoy estamos pues en una realidad que no puede soslayar la cultura de nuestra región, esa cultura que se oculta como si no quisiera sobrevivir y pareciera cada día morir en su proceso si no se es sensible a ella. Se acoge entonces en el terruño, el espacio limitado que la sostiene en el arraigo de las percepciones humanas, como si refiriera a la tierra cercana que nos crea, que nos forma.¹⁰

Retomo nuevamente que el terruño es el territorio imaginado, el que guarda la tradición y sostiene la identidad; es desde este espacio donde se descubren imágenes que necesitan ser contadas, que tienen voz, identidad, que marcan un mundo simbólico de relaciones, que buscan no perderse, sino por el contrario salir para ser contadas, narradas a su manera.¹¹

Es cierto que las asociaciones entre las imágenes del terruño llevadas a lo global, se le ofrecen al turista como la pervivencia de una identidad que ha sido trastocada, tales hibridaciones, logran, en la mayoría de los casos, alejarse de los procesos de la tradición. Muchos estudiosos trataran de elogiar los nuevos rituales o símbolos culturales, que tienen la visión de la reconfiguración de una *identidad* cosmopolita compartida por todos. El antropólogo se quedará para tratar de entender los nuevos cruces culturales, el turista, simplemente, se alejará cuando perciba el sentimiento de pérdida de la identidad del otro.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

Entonces se debe entender que el turista percibe y orienta la trayectoria en su búsqueda de la tradición que posee la cultura, y mucho depende de los puentes que se le tiendan, para continuar su recorrido. Corresponde a los intérpretes de la cultura, que el turista continúe buscando. Interpretar las simbolizaciones venidas desde del terruño, representa comprender los significados propios de cada tramado cultural. Es decir, se hace necesario entender los valores que cada pueblo posee. Únicamente por el nivel de acercamiento que se tenga de los propios valores, depende la interpretación que se hace de la vida cotidiana.

Comentario final

Enronces se requiere precisar cada uno de los lenguajes que sostienen el alma de la tradición, y sólo cuando se comprende esta tradición, es posible aportar las claves importantes para su entendimiento, de esa manera los intérpretes culturales pueden tender los puentes que hacen que el turista sienta que encontró lo diverso.

Es aquí donde se pueden abrir genuinos intereses de conocimiento para aquellos implicados con la cultura, perspectivas que ensanchan las posibilidades para impulsar nuevos estudios sobre el turismo que expongan principios o categorías que logren renovar los campos de la cultura. Su explicación conceptual descansa en aquellos intérpretes que pueden visionar los principios de una sociedad que se expresa a través de dinámicas culturales amplias y profundas, es ahí donde hacen acto de presencia todos los estudiosos de la cultura.▲

Bibliografía

- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la informática*. Taurus. Madrid, 2000.
- CABRAL, Nicolás. Apología del extranjero, en la revista *La Tempestad*, año 2, número 8, septiembre-octubre. Monterrey, México, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor *Culturas híbridas*. Grijalbo. México, 1990.
- GIDDENS, Anthony. *La modernidad e identidad del yo. . El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Barcelona, s. a.
- . *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus. Madrid, 1999.
- LIENHARDT, Godfrey. Antropología Social. FCE. México, 1975.
- PÉREZ MORALES, Flor de Iáz. "Las imágenes del terruño". Ensayo presentado en conferencia para los estudiantes de arquitectura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Jueves el 10 de septiembre 2004.
- RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración*. Siglo XXI. México, 2000.
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica a la modernidad*. FCE. México, 2000.